

## La Reina Mab

### PERSONAJES:

OCTAVIO, *poeta*.  
ALEJANDRO, *músico*.  
PABLO, *pintor*.  
MANUEL, *actor*.  
MABEL.  
GERARDO, *bohémio*.  
DOÑA ROSARIO, *la casera*.

### ESCENA I

*(Piso de estudiantes. En la pared del fondo, bajo una ventana, un sofá viejo. En un rincón, una mesa cubierta de partituras y sillas. En el otro, un caballete con un lienzo a medio pintar. Una puerta a cada lado; la de la izquierda es la de la calle; la de la derecha lleva a las otras habitaciones de la casa)*

*(Entra OCTAVIO por la izquierda, cargado con una gran cartera).*

**OCTAVIO:** ¡Aaaaah de la casaaaa! ¿Quién hay?

*(Entra MANUEL, por la otra puerta; lleva puesto un delantal)*

**MANUEL:** ¡Ave, Octavio! Llegas justo a tiempo para pelar unas patatas.

**OCTAVIO:** Lo siento. Tengo que estudiar lingüística. Hoy le toca a ti hacer la comida.

**MANUEL:** ¡Traidor!

*(Desaparece por la puerta de la derecha. OCTAVIO se encoge de hombros y deja la cartera sobre el sofá. Saca libros y apuntes y va a depositarlos sobre la mesa).*

**OCTAVIO:** ¡Manuel! ¿No le has dicho a Alejandro que recoja sus partituras?

*(MANUEL asoma la cabeza).*

**MANUEL:** Tenía prisa. Y yo no me atreví a tocarlas, ya sabes cómo se pone. Creo que esos papeles son su nueva obra, esa con la que está tan obsesionado. A propósito, ¿no sabrás por casualidad a dónde ha salido tan disparado?

**OCTAVIO** *(recogiendo las partiduras y apartándolas a un lado de la mesa):* Me dijo algo sobre una prima suya que va a venir a pasar unos días. Iba a buscarla a la estación.

**MANUEL** *(escandalizado):* ¿¡Qué!? ¿Una mujer en nuestro sacrosanto piso de machos? ¿Y por qué no nos lo ha dicho a todos?

**OCTAVIO:** No sé, pregúntaselo a él.

**MANUEL:** ¿Es que ha pasado por alto los sacratísimos principios que han regido esta respetable asociación desde que fue fundada? ¿Es que acaso...?

**OCTAVIO:** Que yo sepa, esos "sacratísimos principios" no hablaban de mujeres.

**MANUEL:** Claro, porque no las había. ¡Esto es un escándalo!

*(Entra PABLO por la izquierda).*

**PABLO:** ¿El qué es un escándalo?

**MANUEL:** ¡La prima!

**PABLO** *(desconcertado)*: ¿Prima?

**OCTAVIO:** ¿Es que sólo lo sabía yo?

**PABLO:** ¿Qué prima?

**MANUEL:** ¡Lo ves! ¡Es un ataque a traición, con premeditación, alevosía y nocturnidad!

**OCTAVIO:** Pero si no es de noche.

**PABLO:** ¿Qué prima? ¡Eh! ¿Queréis explicármelo?

**OCTAVIO** *(a PABLO)*: ¿Tú sabías que Alejandro va a traer a una prima suya a pasar unos días aquí, en este piso?

**PABLO:** Pues no. ¿Y a qué viene tanto jaleo?

**MANUEL** *(pensativo)*: Bueno, tal vez no sea mala idea. Si su prima está buena, le perdonaremos ¿Tú qué dices, Pablo?

**PABLO:** Que os vayáis a hacer puñetas.

*(Sale por la derecha).*

**OCTAVIO** *(sentándose junto a la mesa)*: ¿Qué le pasa?

**MANUEL:** No le han aceptado sus cuadros en la exposición.

**OCTAVIO** *(encogiéndose de hombros)*: ¿Y qué? Así estamos todos, ¿o no? ¿Cuántas veces me han devuelto mis poemarios de editoriales y concursos? ¿Cuántas veces ha estado Alejandro a punto de coger una gorra y ponerse a tocar en la boca del metro? ¿Y cuánta gente va a verte actuar a ti? *(Suspira)*. Todo era muy bonito cuando vinimos aquí a triunfar. Teníamos aspiraciones y ganas de trabajar. Con el tiempo se pierde todo eso. Bajas del mundo de los sueños a la cruda realidad.

**LA VOZ DE PABLO:** ¡¡El problema es de ellos!! ¡No saben apreciar nuestro talento!

**MANUEL:** Di que sí, hijo.

**OCTAVIO** *(husmea)*: ¿Qué es ese olor a quemado, Manuel?

**MANUEL** *(alarmado)*: ¡¡Mecagüen, si es el pollo!!

*(Sale por la derecha a todo correr).*

**OCTAVIO:** Otro día sin comer.

*(Entran ALEJANDRO y MABEL).*

**ALEJANDRO:** ¡Buenas tardes! ¿Estamos todos?

**LA VOZ DE PABLO:** ¡Yo no estoy para nadie!

**LA VOZ DE MANUEL:** ¡Mierda de pollo!

**OCTAVIO** (*levantándose, enfadado*): ¡Así no hay quien estudie!

(Sale por la derecha. ALEJANDRO se acerca a la mesa y comprueba que las partituras están desordenadas en un confuso montón. Se pone a ordenarlas).

**ALEJANDRO:** ¡Octavio, dejé bien claro que no quería que nadie me tocara las partituras!

**LA VOZ DE PABLO:** ¿Ahora se llaman así?

**ALEJANDRO** (a MABEL): Lo siento. Rencillas diarias de la vida en este piso de ocupados estudiantes

**MABEL** (*encogiéndose de hombros*): No te preocupes. Ya se les pasará. ¿Qué es eso del pollo?

(Sale MANUEL)

**MANUEL:** Querrás decir "era". Espero que Alejandro no te haya hablado de mis dotes de cocinero. Acabo de chamuscar la comida.

**ALEJANDRO** (*consternado*): ¡Oh, no!

**MABEL** (*riendo*): Es igual. Os invito yo. ¿Os gusta la pizza?

**LA VOZ DE OCTAVIO:** ¿He oído pizza?

**MANUEL:** Si consigues sacar a nuestros compañeros de su voluntario retiro espiritual, somos completamente tuyos, bella dama. Y si nos invitas a pizza, tus esclavos de por vida.

**MABEL:** ¿Intentas ligar conmigo?

**MANUEL:** ¡Libreme Dios! ¿Cómo se te ocurre semejante idea?

**ALEJANDRO:** No le hagas caso. Es actor de teatro: siempre tiene que dar la nota.

**MABEL:** ¿Porque es actor de teatro o porque nació así?

**ALEJANDRO:** Ahora que lo dices... pues no lo sé.

**MANUEL** (*quitándose el delantal*): ¿Y qué te trae por aquí, hermosa dama? ¿Qué te ha decidido a aventurarte en esta peligrosa jungla y enfrentarte a animales como nosotros en su hábitat natural?

**MABEL:** Nada emocionante: un cursillo sobre arquitectura renacentista. Estudio Historia del Arte.

**MANUEL:** Buena elección. Yo estoy haciendo Derecho porque mi padre me obligó. Eso del teatro nunca le ha gustado.

**MABEL:** Pero ¿estás en alguna compañía?

**MANUEL:** Tengo un grupillo, sí. Nada importante. Actuamos esta noche, ¿querrás venir a vernos?

**MABEL:** Claro, me encantaría.

**ALEJANDRO:** Este piso está lleno de carreras frustradas. Ya conoces mi historia. Yo quería entrar en el Conservatorio, pero mis padres preferían que fuera a la Universidad, así que elegí Magisterio, rama de Música. Algo es algo.

**MANUEL:** En realidad, los otros dos no están tan mal. Pablo es pintor y está en Bellas Artes. Octavio quería ser poeta y está en Filología.

**LA VOZ DE OCTAVIO:** ¡Estudiando lingüística y leyendo cientos de novelas!

**MANUEL** (*en confidencia a MABEL*): Está deprimido porque ha perdido la inspiración.

**MABEL:** ¡Pobre!

**MANUEL:** Tú no digas que yo te lo he dicho.

**ALEJANDRO:** En realidad, todos nos sentimos igual. Con la sensación de que trabajamos para nada. No tenemos suerte en los concursos, no podremos vivir de nuestra obra.

**MANUEL** (*suspira*): ¿Quién puede hoy en día vivir del arte?

(*Breve silencio*).

**MABEL:** Bueno, ¿venís a comer o no?

(*Entra OCTAVIO*)

**OCTAVIO:** Yo me apunto. Pablo dice que no tiene ganas. (*A MABEL*) Por cierto, siento haber sido tan brusco antes. Soy Octavio.

**MABEL:** El poeta, ¿no? Encantada. Soy Mabel.

**MANUEL:** Bueno, vámonos a comer. Por esta vez seremos poco caballerosos y dejaremos que invite la dama. Al fin y al cabo, somos unos muertos de hambre, y más desde que el pollo pasó a mejor vida.

(*Salen por la puerta de la izquierda*).

## ESCENA II

(*El mismo escenario, pero la luz es más débil: es de noche, y el salón está iluminado por una lámpara. Entran MABEL, OCTAVIO, MANUEL Y ALEJANDRO*).

**MABEL** (*a MANUEL*): Has estado fantástico, en serio. Me ha gustado mucho tu actuación.

**MANUEL** (*lúgubrementemente*): El público sigue sin aumentar. Cuatro personas. Exactamente igual que las últimas cinco veces. Hoy has venido tú, pero no ha venido Pablo. Lo dicho. Nos han echado una maldición.

**OCTAVIO:** Manuel siempre dice que liga mucho, pero la única admiradora que tiene es la abuelita aquella de la segunda fila. Es una seguidora incondicional, no se pierde una de sus actuaciones y, encima, no le quita ojo.

**MANUEL:** Ésa es la de la maldición, seguro.

(*Todos menos ALEJANDRO se sientan en las sillas y el sofá*).

**ALEJANDRO:** ¿Queréis algo de beber?

**MABEL:** ¿Qué me ofreces?

**ALEJANDRO:** Bueno, tenemos granizado de limón. No me mires así, Manuel. Sabes que el presupuesto no nos llega para más.

**MABEL:** A mí me gusta el granizado.

**OCTAVIO:** Tendréis que disculparme, pero no puedo quedarme. Mañana tengo que madrugar.

**MANUEL:** Y yo también, ¿y qué? Eres demasiado responsable.

*(Salen OCTAVIO y ALEJANDRO).*

**MANUEL (a MABEL):** Entonces, sinceramente, ¿te ha gustado la obra?

**MABEL:** Que sí, hombre. Mereceríais un público mayor.

**MANUEL:** Es lo que yo siempre digo. Pero no subimos de cuatro espectadores.

**MABEL:** Lo que pasa es que no se enteran. Deberíais darle más publicidad al asunto. Pegar carteles, repartir trípticos... Seguro que en sitios como la facultad de Filología hay mucha gente interesada.

**MANUEL:** ¿Tú crees que resultaría?

**MABEL:** No se pierde nada por intentarlo.

*(Entra ALEJANDRO. Lleva una bandeja con tres vasos llenos de granizado. Los reparte y se sienta).*

**ALEJANDRO:** Brindemos por mi prima Mabel.

**MANUEL (solemne):** Y por nuestra sacrosanta asociación.

**MABEL:** ¿Asociación?

**MANUEL (muy serio):** ¿Nunca te ha hablado Alejandro de lo que se cuece por aquí? Este piso es una tapadera. Aquí está ubicada la sede del GAMBA.

**MABEL (riendo):** ¿El GAMBA?

**ALEJANDRO:** En sus inicios, cuando llegamos aquí. fundamos el Gremio Artístico de Magníficos Bohemios Asociados. Ahora, lo de *Magníficos* lo hemos cambiado por *Melancólicos*.

**MABEL:** Conque el GAMBA, ¿eh? ¿Y quiénes lo formáis? ¿Vosotros cuatro?

**MANUEL:** Y alguno más. Hemos intentado convencer a la casera para que se una a nosotros, pero dice que ni pensarlo, mientras no le paguemos los atrasos en el alquiler.

**MABEL:** Bueno, pues entonces brindemos por el GAMBA.

*(Brindan. MANUEL se levanta).*

**MANUEL:** En fin, os dejo. Tengo que ir a diseñar carteles.

*(Se va con el vaso).*

**ALEJANDRO:** ¿A este qué le pasa?

**MABEL:** Pues quién sabe. Al fin y al cabo, es un actor de teatro, ¿no?

*(Breve silencio mientras los dos apuran los granizados).*

**ALEJANDRO:** Es una lástima que no hayamos tenido una reunión del GAMBA esta noche. Son totales.

**MABEL:** ¿Cómo son?

**ALEJANDRO:** Las hacemos por la noche, a la luz de las velas. A veces, a Manuel le da por quemar una barrita de incienso. Ponemos en común cosas que hemos aprendido de nuestros artistas favoritos, de nuestros Maestros. Vemos libros de pintura, escucharnos música, leemos obras de teatro o poesías... y después es nuestro turno. Manuel actúa para nosotros, Octavio recita sus poemas, Pablo nos enseña su última pintura y yo toco mis composiciones. Luego lo comentamos entre todos, aportamos ideas, hablamos del futuro... *(Pausa)*. Aunque cada vez hablarnos más de los Maestros inalcanzables y menos del futuro, y de nosotros mismos.

**MABEL** *(suavemente)*: Es una lástima. Nunca conseguiréis nada si dejáis de creer en vuestros sueños.

**ALEJANDRO:** Es fácil decirlo. Pero la vida nos complica mucho las cosas. Mira, yo tengo que prepararme bien el examen de ingreso en el Conservatorio. Pero si no voy aprobando la carrera, mis padres me devolverán al pueblo. Tengo que compaginarlo todo: trato de aprobar Didáctica, doy clases de guitarra para pagar el alquiler, y tengo que sacar tiempo para practicar, todos los días, practicar hasta que se me queden los dedos hechos polvo. Y, en los escasos ratos libres, si me queda algo de inspiración, pasar a la partitura la música que me ronda por la cabeza.

**MABEL:** Habéis elegido un camino difícil.

**ALEJANDRO:** El arte no está muy bien considerado en los tiempos modernos. No es útil. No produce dinero. *(Pausa)* Bueno, primita, siento tener que poner fin a esta velada, pero es tarde, y tengo que practicar.

**MABEL:** Claro, ve. Yo recogeré esto.

**ALEJANDRO:** Buenas noches.

*(Sale por la derecha. MABEL coloca los vasos sobre la bandeja. y se la lleva, saliendo detrás de él.*

*Mengua la luz hasta que la escena queda casi completamente a oscuras. De fondo se oye una suave música de guitarra acústica).*

### ESCENA III

*(El salón completamente a oscuras. Entra GERARDO por la izquierda, tanteando. Tropieza con una silla, cruza el escenario y sale por el otro lado).*

**LA VOZ DE OCTAVIO** *(sobresaltada, susurrando)*: ¡Pero tío! ¿Qué haces tú aquí a estas horas? ¡Pareces un fantasma!

**LA VOZ DE GERARDO** (*también en susurros*): No levantes la voz, hombre. No quiero despertar a nadie.

**LA VOZ DE OCTAVIO**: Pues me has despertado a mí, gracioso.

**LA VOZ DE GERARDO**: No gruñas tanto. Cualquiera diría que soñabas que estabas en el Paraíso rodeado de bellas huríes. Anda, ven al salón. Tengo que contarte algo.

(*Luz tenue. Salen OCTAVIO, en pijama, y GERARDO*).

**GERARDO**: Cómo ha degenerado este piso, amigo. En los viejos tiempos, a estas horas habría aquí una juerga loca.

**OCTAVIO** (*suspirando*): El GAMBA ya no es lo que era. Bueno, siéntate y cuéntame qué es lo que pasa.

(*Se sientan*).

**GERARDO**: Mi novia me ha echado del piso.

**OCTAVIO**: Vaya. ¿y no tienes a dónde ir? Nos gustaría acogerte, pero tenemos una invitada y...

**GERARDO**: ¿Invitada, has dicho? ¿He oído bien? ¿Por fin ha ligado un miembro de esta excelsa hermandad? ¡Ya era hora!

**OCTAVIO** (*algo molesto*): No es un ligue. Es la prima de Alejandro.

**GERARDO**: Ya me parecía.

**OCTAVIO**: Bueno, resumiendo: que tu novia te ha echado de casa y necesitas un sitio donde dormir.

**GERARDO**: Nada de eso, ¿quién ha hablado de dormir? Hoy no duermo: me voy a celebrarlo.

**OCTAVIO** (*pasmado*): ¿Cómo?

**GERARDO**: En realidad, le debo un favor a mi novia. No sabía cómo decirle que no podía seguir mucho tiempo con ella porque soy...

**OCTAVIO**: ...un espíritu libre. Sí, conozco la historia. Entonces, ¿qué te trae por aquí de madrugada?

**GERARDO**: Venía para ver si me acompañabais en la mayor juerga del siglo, pero veo que os habéis vuelto serios. De todas formas, necesito un sitio donde guardar mis obras mientras busco un chatarrero que me pague bien por ellas.

**OCTAVIO**: Vamos, no seas tan negativo. ¿Qué has hecho con ellas?

**GERARDO**: Las he dejado en el rellano. Ahora, si quieres, las metemos entre los dos.

**OCTAVIO**: ¿Que las has dejado en el rellano? ¿Y si se las llevan?

**GERARDO**: Tranquilo, el camión de la basura hace rato que ha pasado.

**OCTAVIO**: Venga, deja de decir tonterías. Tú sí que estás degenerando.

**GERARDO**: Es que soy decadentista.

**OCTAVIO:** Vamos, te ayudo a entrar tus cosas.

*(Salen por la puerta izquierda. Vuelven a entrar momentos después, cargados con curiosas esculturas hechas a base de pedazos de hierro retorcidos y pintados. Las colocan por el suelo del salón).*

**OCTAVIO:** Jo, macho, ya podías haber esculpido una Venus de mármol.

**GERARDO:** Amigo, las Venus se han pasado de moda. Ahora lo que se lleva es un buen póster de Megan Fox tamaño natural.

**OCTAVIO** *(alicaído)*: Tienes razón. Igual que prefieren una novela de Dan Brown a un libro de poesía.

**GERARDO** *(pasándole un brazo por los hombros)*: Mira, chico, el mundo está muy mal, pero un auténtico bohemio no se rinde jamás.

**OCTAVIO:** ¿Y qué hago, entonces?

**GERARDO:** Déjate una barba larga como la mía. Es de lo más auténtico. Bueno, amigo, me voy de parranda. Ya pasaré a recoger esto algún día.

**OCTAVIO** *(le acompaña hasta la puerta)*: Si encuentras a Pablo tirado en algún bar, mándalo para casa. No ha vuelto aún, y estoy preocupado.

**GERARDO:** ¿Por qué? Deja al chico que se divierta.

**OCTAVIO:** Eres incorregible. Bueno, pásatelo bien.

**GERARDO** *(solemne)*: Gracias. Seguiré tu consejo.

*(Sale GERARDO por la puerta izquierda. OCTAVIO se queda parado en mitad del salón, mira las "esculturas" y, con un suspiro, sale por la puerta derecha. El salón vuelve a oscurecerse).*

#### ESCENA IV

*(Entra PABLO, borracho, por la puerta izquierda, en el salón a oscuras. Camina tambaleándose. Tropieza con una de las esculturas de GERARDO y cae al suelo armando mucho ruido. Alarmada, MABEL entra, en bata, por la puerta derecha. El salón se ilumina un poco).*

**MABEL:** ¿Quién eres? ¿Qué pasa aquí?

**PABLO** *(desde el suelo, con cierta dificultad)*: Buenas noches. ¿Quién eres tú?

**MABEL** *(algo preocupada)*: Soy Mabel.

**PABLO:** ¡Ah! la prima.

**MABEL:** Sí, la prima *(Lo mira con aire crítico)*. Y tú debes de ser Pablo, el pintor.

**PABLO:** That's right. ¿Puedes ayudarme con esto?

*(MABEL corre a echarle una mano para desembarazarse de la escultura. Lo ayuda a sentarse en el sofá y se sienta a su lado).*

**PABLO:** Gracias. Me has salvado la vida.

**MABEL:** No digas tonterías. (*Señala las esculturas*). ¿Qué es eso? Han aparecido aquí como hongos.

(*PABLO echa un vistazo. Se esfuerza por verlas bien*).

**PABLO:** Ah, eso. No hagas caso. Son obras de Gerardo.

**MABEL:** ¿Quién es Gerardo? ¿Un escultor?

**PABLO:** ¡Gerardo es El Gran Bohemio! Es escultor, pintor, poeta, actor, músico, narrador de cuentos, lo que le echas. Es el Padre del GAMBA.

**MABEL:** Pero no vive aquí, ¿verdad?

**PABLO** (*con una risita*): Si están sus obras aquí, es posible que haya decidido mudarse.

**MABEL:** ¡Vaya! ¡Sola en una casa con cinco chiflados!

**PABLO** (*ofendido*): ¿A quién llamas chiflado? ¡Somos bohemios!

**MABEL:** Claro, claro.

**PABLO:** Y tú... (*la observa detenidamente, bizqueando*): ¿Sois gemelas?

**MABEL:** ¡Oh, por favor! No me digas que has llegado a tal grado de borrachera.

**PABLO** (*muy serio*): A que no sabes cuál es la fórmula química de la cerveza.

**MABEL:** Pues no, no lo sé.

**PABLO** (*satisfecho*):  $\text{Al}_2\text{BO}_4$ .

**MABEL:** No tiene gracia. ¿Tú has visto en qué estado te encuentras?

**PABLO:** Estoy acabado.

**MABEL:** Hombre, no quería decir eso. ¿Por qué dices que estás acabado?

**PABLO:** Pinto paisajes. Pero la gente prefiere postales (*se inclina hacia ella como para hacerle una confidencia al oído*). Son más baratas, ¿sabes?

**MABEL:** Las postales no tienen mérito. Yo nunca colgaría una postal en la pared de mi salón.

**PABLO:** ¿Ah, no?

**MABEL:** No.

**PABLO:** ¿Ni siquiera ampliada a todo color?

**MABEL** (*muy seria*): Te lo juro.

**PABLO** (*mirándola detenidamente*): Tú eres un hada.

**MABEL** (*riendo*): ¿Que soy un hada? ¿Qué te hace pensar eso?

**PABLO** (*solemne*): Eres un hada. Seguro. Apareces de improviso en el salón de mi casa, me rescatas de las esculturas de Gerardo y encima me dices que no estoy acabado. Eres un hada

buena.

**MABEL:** Si tú lo dices...

**PABLO** (*convencidísimo*): Seguro. Cuando se haga de día... ¿no te desvanecerás?

**MABEL:** No creo.

**PABLO:** Entonces me gustaría pintarte. ¿Me dejas que te haga un retrato?

**MABEL:** Me encantaría. Pero mejor mañana, ¿eh?

**PABLO:** Pero mañana no te veré igual que ahora.

**MABEL:** Por eso. Mañana verás un hada y no dos. Anda, vamos. Te acompañaré a que te laves un poco la cara.

(*Se levanta; MABEL lo lleva de la mano para que no tropiece con ninguna escultura*)

**MABEL:** ¿Cuál es tu habitación?

**PABLO:** La de Octavio. Pero no pienses mal. Te aseguro que dormimos en camas separadas.

(*Salen por la derecha. Se oscurece el escenario*).

## ESCENA V

(*El salón iluminado por la luz del día. Se oye de fondo la guitarra de ALEJANDRO desde algún lugar de la casa. MABEL y OCTAVIO entran y salen por la puerta de la derecha, con platos, vasos, cubiertos... están poniendo la mesa. Entra MANUEL por la puerta de la izquierda*).

**MANUEL:** ¡Ave, bohemios! ¿Qué tenemos de comer hoy? ¡Huele muy bien!

**OCTAVIO:** Vaya, se te ve contento. ¿Traes buenas noticias?

**MANUEL:** ¡Fantásticas! (*Avanza por el salón, llevándose por delante una escultura*). ¿Quién diablos ha puesto este trasto aquí?

**OCTAVIO:** Ese "trasto" es una obra del Gran Bohemio. Vino a hacernos una visita de madrugada y nos trajo esas... eh... "cosas" de regalo.

**MANUEL:** Bueno, a lo que iba. He estado pegando carteles por todas partes. He repartido propaganda y...

**OCTAVIO:** ¿Y cuánto te han pagado?

**MANUEL:** Ese tipo de propaganda, no. Estamos anunciando a bombo y platillo nuestra próxima representación (*a MABEL*). Tenías razón. En Filología hay gente interesada. Le di una cuartilla a un profesor y me dijo que iría.

**OCTAVIO:** Eso llevo diciéndotelo yo mucho tiempo.

**MABEL:** Pero a mí me ha hecho mas caso.

(*Entra PABLO por la derecha. Va en pijama, desgredado y bostezando*).

**MANUEL** (*a PABLO*): Qué, ¿ya te has cansado de dormir la mona?

**PABLO** (*bosteza*): ¿Ya es hora de comer?

**OCTAVIO**: Casi de cenar, amigo. ¿Qué anduviste haciendo anoche?

**PABLO** (*mirando a MABEL*): Anda, si tú eres el hada. Te veo diferente hoy.

**MABEL**: Las cosas se ven diferentes a la luz del día.

**PABLO**: No sé qué chorradas dije anoche. No lo recuerdo muy bien. Si me falté contigo, perdona.

**MABEL**: Nada escandaloso, no te preocupes.

**PABLO**: Me alegro. (*Da la vuelta para salir; se vuelve hacia ella en el último momento*). Si que recuerdo algunas cosas sueltas: mi proposición sigue en pie.

(*Sale por la derecha*).

**MANUEL**: ¡Vaya, una proposición anoche! ¡Cuéntanos, cuéntanos!

**OCTAVIO** (*enfadado*): No seas crío.

(*Sale por la derecha con malos humos*).

**MABEL** (*boquiabierta*): Y ahora qué pasa?

**MANUEL** (*encogiéndose de hombros*): Déjalo, estará celoso.

**MABEL**: ¿Por qué?

**MANUEL**: Pues... por lo de la proposición, supongo yo.

**MABEL**: Pablo sólo quería pintar un retrato mío.

**MANUEL**: ¿De verdad? ¿Y especificó cuánta ropa quería que llevaras puesta?

**MABEL** (*molesta*): Yo no voy a posar desnuda. O lo toma o lo deja.

(*Entra PABLO, considerablemente más arreglado que antes, por la derecha*)

**MABEL** (*a PABLO*). No voy a quitarme la ropa para tu retrato.

**PABLO** (*simulando estar decepcionado*): ¿Ah, no? ¡Qué lástima! (*sonríe*). Era broma, mujer. Nunca he dicho que fuera a pintar un desnudo tuyo.

(*MABEL mira a MANUEL con cierto enfado. Se oyen golpes por la izquierda*).

**MANUEL**: Lllaman a la puerta.

(*Camina hacia la puerta de la izquierda y la abre. Entra GERARDO*).

**MANUEL** (*muy contento*): ¡¡Boheemiooooo...!

**GERARDO**: ¡Boheemiooooo... !!

(*Se abrazan efusivamente. GERARDO entra y tropieza con una escultura*).

**GERARDO** (*enfadado*): ¿Quién ha sido el gazznápíro que va dejando estos cacharros por medio? ¡Ahí va, si son mis obras de arte! (*Se detiene justo frente a MABEL y la observa con aire crítico de arriba abajo*). ¡Caramba! ¡Por las barbas de Valle-Inclán! ¡Una mujer en este piso de monjes de clausura!

**MANUEL**: Más respeto con la señorita, que es una invitada.

**MABEL** (*solicita*): Yo soy la prima.

**GERARDO**: ¿Qué prima? ¡Ah, ya, la prima! Encantado de conocerte, prima.

(*Le estrecha la mano ceremoniosamente. Entra ALEJANDRO por la derecha*).

**ALEJANDRO**: ¡Anda, Gerardo! ¡Cuánto tiempo sin verte! Me han dicho que has sido tú el que ha sembrado el salón con estas "cosas".

**GERARDO** (*ofendido*): ¿Cómo "cosas"? ¡Son obras de arte!

(*Asoma OCTAVIO, atraído por el ruido*).

**GERARDO**: ¡Vaya, nuestro amigo el poeta! ¿Cómo te va, chico? Bueno, ya que estáis todos, voy a daros una noticia estupenda. ¡Albricias!

(*Hace una pausa muy teatral. Todos le prestan atención, expectantes. Entonces se oyen golpes por la izquierda*).

**ALEJANDRO**: ¿Quien será ahora?

(*Va a abrir. Entra DOÑA ROSARIO, ceñuda, con una escoba*).

**MANUEL**: ¡La casera! (*a GERARDO*). ¿Es ésta tu gran noticia?

(*DOÑA ROSARIO los mira a todos con gesto de enfado y los brazos en jarras*).

**DOÑA ROSARIO**: ¿Qué es esto, una reunión familiar? ¡Yo alquilé el piso a cuatro personas!

**MANUEL** (*con una sonrisa*): Bueno, eso de "personas"...

**ALEJANDRO**: En realidad, doña Rosario, mi prima sólo va a quedarse unos días.

**DOÑA ROSARIO**: No es ésa la cuestión. Los vecinos se quejan de que armáis mucho ruido.

**PABLO**: ¡Pero si hemos renunciado a las orgías y las bacanales!

**DOÑA ROSARIO**: No pagáis el alquiler, y, encima, siempre se os olvida que esta casa no es vuestra. ¡Mirad qué porquería!

(*Se pone a barrer a un lado las esculturas*).

**GERARDO** (*dolido*): ¡Señora, qué hace! ¡Eso no es porquería, es arte!

**DOÑA ROSARIO** (*mirándole fijamente*): Y tú, ¿quién eres?

**OCTAVIO**: Es un amigo. No se preocupe, no vive aquí.

**GERARDO** (*carraspea*). Precisamente... de eso quería hablaros: ¡me mudo!

*(Todos se quedan de piedra).*

**ALEJANDRO:** Vale. Te mudas. No pretenderás venir aquí, ¿verdad?

**GERARDO** *(muy contento):* ¡De eso se trata! ¿No os parece fantástico? ¡Todo el GAMBA reunido!

**MANUEL:** Tú sí que eres un gamba...

**ALEJANDRO:** ¿Pero dónde crees que vamos a meterte?

**OCTAVIO:** ¿Y se te ocurre decirlo delante de la casera?

**DOÑA ROSARIO** *(blanca del susto):* Ay, Virgen Santa..., aquí están todos chiflados.

**GERARDO** *(dolido):* ¿Será posible que me echéis a la puta calle? ¿Pero qué clase de amigos sois vosotros? ¿No recordáis los viejos tiempos?

**ALEJANDRO:** ¡Sí, aquellos viejos tiempos en que por poco nos ponen *a nosotros* de patitas en la calle!

**DOÑA ROSARIO:** ¡Ya me acuerdo! Éste de las barbas es el loco aquel que por poco quema la cocina en uno de vuestros desmadres. ¿Y todavía le dejáis poner los pies en este piso!?

**OCTAVIO:** No se sulfure, doña Rosario. Encontraremos una solución.

**DOÑA ROSARIO** *(enfadada):* ¡Más os vale! ¡Al mínimo problema llamaré a la policía, ya lo sabéis!

*(Se marcha por la izquierda con un portazo).*

**ALEJANDRO** *(de mal humor):* Pues estamos apañados.

**PABLO:** ¿Pero qué os pasa, tíos? ¡Gerardo es nuestro amigo! ¿Vais a hacer caso a esa bruja? ¿Tendréis valor para echarlo a la calle?

**ALEJANDRO:** Mira, no me comas el tarro. Bastantes problemas tengo ya.

*(Sale por la derecha. MANUEL va seguirle).*

**OCTAVIO** *(a MANUEL):* ¿Y tú a dónde vas?

**MANUEL:** *Lo siento, no tengo hambre.*

*(Sale tras ALEJANDRO).*

**PABLO** *(gritando):* ¡Está bien, marchaos, escurrid el bulto! ¡Dad la espalda a vuestros amigos! *(A GERARDO, que está cogiendo esculturas):* Vámonos, Bohemio. Tú y yo sí que somos auténticos. *(A MABEL, agarrando otra escultura).* Lo siento, hada. Haremos el retrato otro día.

*(Salen GERARDO y PABLO por la izquierda, llevándose a rastras las esculturas).*

**MABEL** *(a OCTAVIO):* Y ahora ¿qué hacemos?

**OCTAVIO** *(algo nervioso):* Yo... este... me gustaría invitarte a comer algo, ¿te apetece?

**MABEL:** ¿Fuera? Pero, ¿no está la comida hecha?

**OCTAVIO:** Los espaguetis se pueden guardar para la cena. Los he metido en el horno. Si Manuel y Alejandro tienen hambre más tarde, se servirán solos.

**MABEL:** Pero ¿no tenéis que ahorrar para pagar el alquiler?

**OCTAVIO** (*lúgubrementemente*): Nos van a tirar de todas formas.

**MABEL:** ¿Qué dices? ¡Qué catastrofista! Con este plan, no es mala idea comer fuera, a ver si te animas un poco.

*(Salen por la izquierda).*

## ESCENA VI

*(PABLO y MABEL. Ella está posando, sentada muy tesa en una silla; PABLO trabaja detrás del lienzo en el caballete).*

**MABEL:** ¿Qué ha sido de Gerardo? ¿Dónde va a dormir esta noche?

**PABLO:** Ssshhh, no te muevas. Y no te preocupes por Gerardo. Es un hombre de recursos.

**MABEL:** No lo dudo.

**PABLO:** Disculpa la escenita de esta mañana. Estas cosas pasan, sobre todo cuando tenemos problemas económicos y se presenta la casera de improviso para fastidiarlo todo más.

**MABEL:** Pues yo creo que el problema no es el dinero.

**PABLO:** ¿Ah, no?

**MABEL:** Bueno, es un problema, claro, pero os enfrentáis a él con la actitud equivocada. Pasáis de la euforia esquizofrénica a la depresión derrotista con una facilidad pasmosa. Gastáis muchas energías en locuras y lamentos. Deberíais luchar.

**PABLO:** Estamos hartos de luchar. Nadie nos escucha. Gritamos que estamos aquí, pero es como gritar a las paredes.

**MABEL:** Pero no se puede estar en medio de ninguna parte. Sois buenos, los cuatro. Tenéis talento.

**PABLO:** La vida no premia a los que tienen talento.

**MABEL:** Cierto: premia a los que trabajan duro. Tenéis que utilizar la imaginación para salir adelante. Saltad al mundo, en lugar de encerraros en una torre de quejas y lamentos.

*(PABLO deja de pintar y la mira fijamente).*

**PABLO** (*con sarcasmo*): Me gustaría poder pintar sin que me tiraran del piso por no pagar el alquiler.

**MABEL:** Podéis hacerlo. Tú puedes vender tus cuadros en el mercadillo, aunque sean baratos. La gente los comprará bien.

**PABLO** (*amargamente*): ¡Vender una Cleopatra en dos pesetas para poder almorzar!

**MABEL** (*confusa*): ¿Qué?

**PABLO**: ¿No conoces el cuento de Darío? Octavio te lo explicará; nos sentimos muy identificados con él. (*La mira con atención*). Sabes, puede que después de todo sí seas un hada.

**MABEL**: Volviendo a lo de tus cuadros, tal vez no los venderías muy caros, ni estarían expuestos en ninguna parte. Pero algunas personas tendría uno en el vestíbulo de su casa. Tu arte se extendería. Y quizá un día alguien llegue a verlo, y le parezca tan bueno como me lo parece a mí.

**PABLO**: Bonito sueño, princesa. Pera eso no pasa con gente como nosotros.

**MABEL**: No debéis renunciar a vuestros sueños. Si os echan a la calle, no podréis seguir trabajando en lo que os gusta. Tenéis que hacer algo ya. Es una cuestión de supervivencia.

**PABLO**: Depende de cómo lo mires. Bueno, querida, vamos a dejarlo por hoy. Mañana le daré los últimos retoques. ¿Quieres verlo?

(*MABEL se acerca por detrás de PABLO para ver la pintura*).

**MABEL** (*admirada*): Oye, es fantástico. Eres muy bueno, ¿ves? Esto es otra cosa que podrías hacer para ganar dinero. Pintar retratos al lienzo.

**PABLO**: No sirve. Es más fácil hacer fotos.

**MABEL**: Pero menos auténtico.

**PABLO** (*pensativo*): Sabes, me has dado una buena idea. Podría sobornar a la casera haciéndole un retrato. Aunque no sé si podré aguantar el mal trago.

(*Se levanta y arrastra el caballete hasta un rincón, para que no moleste*).

**PABLO**: Hasta luego, Mabel. Tengo cosas que hacer.

(*Sale. MABEL se queda un momento sentada en el comedor, escuchando la música de ALEJANDRO, que suena de fondo. Entra OCTAVIO*).

**OCTAVIO**: Ah, estás aquí...

**MABEL**: (*en voz baja*): Ssshhh... escucha.

(*Callan los dos y escuchan atentamente*).

**MABEL**: ¿Verdad que toca bien? Y tiene mucha voluntad. Creo que terminará en el Conservatorio como él quería, pero tenéis que ayudarlo. Tenéis que ayudaros unos a otros.

**OCTAVIO** (*algo apagado*): Sí, claro..., es bueno. (*Se sienta junto a ella*). Escucha, quería preguntarte una cosa. ¿Te gustó... eh... te gustó la poesía que te di ayer, en la comida?

**MABEL** (*con sinceridad*): Sí, mucho. No sé cómo darte las gracias. Nunca nadie me había escrito nada tan bonito. Eres muy bueno con la pluma.

**OCTAVIO**: Bah, no lo dirás en serio.

**MABEL**: Sí te lo digo en serio. Ya se lo he dicho a Pablo, creo que en este piso viven cuatro

grandes artistas en potencia. Y hablando de Pablo, me ha dicho no sé qué de un cuento de Rubén Darío con el que se siente identificado. Dijo que tú me lo explicarías.

**OCTAVIO** (*sorprendido*): Eh, pues... tiene cierta razón. ¿No te dijo que te pareces a la reina Mab?

**MABEL**: ¿La reina Mab? No, ¿qué es eso?

**OCTAVIO**: Cuenta Rubén Darío que en una buhardilla vivían cuatro artistas bohemios y zarrapastrosos: un pintor, un escultor, un músico y un poeta. Un día la reina Mab, soberana de las hadas, entró por la ventana con su carruaje hecho de una sola perla y los escuchó lamentarse de su desdicha. Vivían en un tiempo donde el arte ya no se valoraba, porque no era útil ni daba dinero. Se sentían marginados y olvidados. ¿Para qué el arte en tiempos de miseria?

**MABEL**: ¿Y qué pasó entonces?

**OCTAVIO**: La reina Mab se compadeció de ellos y los cubrió con el velo azul de los sueños. Y, en adelante, nunca más sintieron tristeza o miedo ante el futuro.

**MABEL**: Qué historia tan bonita.

**OCTAVIO**: A mí también me lo pareció. Por eso la leí en una reunión. Pero Pablo dijo que la reina Mab había engañado a los artistas. El velo les cubría los ojos y no les permitía ver la dura realidad: los había convertido en idiotas soñadores que, al fin y al cabo, morirían de hambre. La gente se burlaría de ellos. Serían como don Quijote.

**MABEL**: Cada uno lo ve de una manera diferente.

**OCTAVIO**: En realidad, ese cuento define bastante bien nuestra situación, sólo que nosotros tenemos un actor en lugar de un escultor.

**MABEL**: Eso me convierte a mí en la reina Mab.

**OCTAVIO**: Exacto. Cuando Pablo te comparaba con un hada, sabía muy bien qué estaba diciendo.

(*Entra MANUEL por la derecha*).

**MANUEL**: Oye, ¿vosotros sabéis qué mosca le ha picado a nuestro Van Gogh? ¡Está enrollando sus lienzos y cargándolos en una mochila! Dice no sé qué de una "cuestión de supervivencia"...

(*Entra PABLO, que cruza el escenario desde la puerta derecha a la izquierda. Lleva una enorme mochila llena de lienzos enrollados*).

**PABLO**: Chao, bohemios. Nos vemos a la hora de cenar.

(*Sale. Entra ALEJANDRO por la derecha*).

**ALEJANDRO**: ¿A dónde va ése tan deprisa?

**MABEL**: ¡A ganarse el pan!

**OCTAVIO**: Bueno, tengo que daros una noticia. Quería esperar a que estuviéramos todos, pero no he podido contenerme. Veréis, me he cansado de editoriales. Voy a ir poco a poco, así que he hablado con la gente de la revista de mi facultad, y me van a editar alguna poesía. Es una revista con una tirada de quinientos ejemplares, pero por algo se empieza, ¿no?

**MANUEL:** ¡Es una gran noticia! ¡Vámonos a celebrarlo! ¿Hace un café?

**MABEL:** Eso. Así será como una despedida, porque me voy dentro de tres días.

*(Silencio. Los tres se han quedado sorprendidos).*

**OCTAVIO:** Pero eso... es muy pronto, ¿no?

**MABEL:** No tenía previsto quedarme más tiempo. De todas formas, muchas gracias por todo. Lo he pasado muy bien.

**MANUEL:** ¿Y a qué hora te irás?

**MABEL:** Después de comer. Vendrá mi novio a buscarme.

**OCTAVIO:** ¿Novio...? *(A ALEJANDRO, en voz baja).* ¡No me habías dicho que tenía novio!

**ALEJANDRO** *(a OCTAVIO, en el mismo tono):* ¡Lo siento! No tenía ni idea de que mi prima te había robado el corazón.

**MABEL:** ¿Qué estáis susurrando, vosotros dos?

**ALEJANDRO:** Nada, que más vale que nos demos prisa, o se va a hacer tarde.

**MANUEL:** Pues entonces, ¿a qué esperamos?

*(Salen los cuatro por la izquierda).*

## ESCENA VII

*(ALEJANDRO, OCTAVIO, PABLO y MANUEL, sentados alrededor de la mesa, Luz tenue).*

**OCTAVIO** *(suspira):* Ya nada volverá a ser como antes.

**PABLO:** Adiós al hada madrina.

**MANUEL:** Éramos más. Podríamos haber reducido al novio y secuestrado a Mabel, para que no se la llevara.

**PABLO** *(tristemente):* He vendido algunos cuadros. A este paso, podremos pagar el alquiler.

**MANUEL** *(suspira):* Esta tarde han venido a la representación casi treinta personas. Pero ella ya no estaba para verlo.

**OCTAVIO:** La revista pronto estará en la calle, y mucha gente leerá mis poesías.

**ALEJANDRO:** Y yo lo estoy aprobando todo. Podré seguir estudiando aquí y prepararme para el Conservatorio.

**MANUEL:** ¿Pero no sentís que no tiene sentido si ella no está?

**ALEJANDRO:** Se nos pasará. Porque seamos francos, ¿no nos habremos enamorado de ella?

**MANUEL:** No sé.

**PABLO:** ¡No, hombre! Es un encanto, nos ha ayudado mucho, pero...

**OCTAVIO** (*soñador*): ¿Y si ella fuera realmente la reina Mab, la reina de las hadas?

**ALEJANDRO:** Qué va. Es mi prima. La conozco desde que éramos bebés.

**PABLO:** No se ha llevado el retrato porque no le cabía en la bolsa. ¿Qué os parece si lo cuelgo en la pared del salón?

**OCTAVIO:** Una gran idea.

*(Breve silencio. MANUEL se levanta. Los otros hacen lo mismo y unen sus manos sobre la mesa).*

**MANUEL:** Compañeros artistas, no podemos seguir así. Sabíamos lo que queríamos, pero lo habíamos olvidado. Ella nos ha devuelto la ilusión y la energía. Tenemos que seguir adelante, por nosotros mismos y porque la reina Mab cree en nuestro trabajo; y eso es lo que importa, ¿no? ¡Viva el GAMBA!

**OCTAVIO:** ¡Viva la reina Mab!

**PABLO:** ¡Viva la bohemia!

**ALEJANDRO:** ¡Vivan los sueños!

**TODOS:** ¡Viva el arte!

**TELÓN**